



EL SOLDADO

DE

LA PATRIA.

DEL SABADO 28 DE JULIO DE 1827.

¿Quien vive? ——— la patria,
¿Que jente? ——— republicanos.

DESPEDIDA.

Aunque *el Soldado de la Patria* solo ha estado comprometido con esta, y sus sanas intenciones; sin embargo, al terminar su carrera de escritor no puede menos que prevenirlo á sus lectores. El cree llegado el dia de suspender sus gratuitas tareas. Firme hasta aquí y denodado ha sabido publicar sus patrióticos sentimientos; aun cuando otros periodistas de mas importancia se hubieron retraido inopinadamente de su emprendida carrera. Hoy que advierte renacer bajo el título del *Ave* que salió de Arabia, un periódico digno de esta capital; y con el nombre del dios

El Soldado

del comercio y la elocuencia, un diario que no dejará de cumplir las promesas de sus editores; el *Soldado* confiesa tener mas necesidad de instruirse en sus discursos, que amor propio para juzgarse en aptitud de escribir los suyos al mismo tiempo que ellos. A mas de que, estos periódicos, que á manera del *Astro grande del dia*, difundirán sus luces por todas partes, no podrían consentir por mucho tiempo la embarazosa presencia de esta pequeña nuvecilla. Como *el Soldado* no ha querido ni desea mas que el bien de la República, no por esto deja de ofrecer con todo su corazon estar pronto á servirla, cuando sus necesidades lo requieran, ya sea con su débil pluma, ó ya sea con su espada. *El Soldado* no omitirá jamas sacrificar gustoso su existencia por la felicidad de la patria. Si; por nada mas: lo promete. ¡O dulce patria! quiera el cielo que desde hoy mas no sirvas de pretesto á las ambiciosas miras, á los devoradores celos, y á otras mas vengativas é innobles pasiones: que tu nombre solo baste para calmar la necias inquietudes de algunos mal aconsejados: que el lleve la tranquilidad y paz, ; el reposo y la confianza hasta mas allá de nuestros elevados Andes: que como un rayo de luz celestial descieras y pe-

(3)

netres en el fondo de los corazones de esos padres predilectos, para que esentos de toda turbacion, y seguros de todo riesgo, puedan cumplir con los votos de los amantes desinteresados de la libertad.

Hemos visto dos papeles anónimos que se han expedido en Lima bajo los títulos de Bosquejo de los señores La-mar y Santa Cruz, y alcance al Telegrafo núm. 54: ambos se han recibido con desagrado. La justicia y decoro demandan traerlos á nuestro juicio.

En vano escijiríamos de tales escritores principios de decencia, cuando sus producciones manifiestan facciosidad é insultos. Para merecer los hechos del señor La-mar la mas alta consideracion del público, no hay necesidad de compararlos con los de alguno, ménos con los del señor Santa Cruz: el primero es elevado à la mas alta magistratura de la república: y el segundo la ha terminado con honor, desinterés, y del mejor modo que se podia llenar. Y de aquí es que el escritor vitupera al que descende del trono, y enzalza al que sube. ¿Y se podrá hacer esto sin herir la delicadeza del jeneral La-mar? Este digno jeneral que es tan respetable para nosotros, no dejará de conocer la mano vil que ha tentado elevarle este incienso, cuando leyendo el primer punto de comparacion, halle la maliciosa espresion de monarquía hablandose de él y dominio del rey de Castilla en órden al jeneral Santa Cruz. Entónces era este señor un jóven que

(A)

empezaba su carrera, cuyos resultados se viéron en Pichincha que terminó la guerra de Colombia, y puso en aptitud aquella república de auxiliarnos y enarbolar el estandarte de independencia.

Cuando en Ayacucho triunfaba el ejército, el jeneral Santa Cruz obtenia una comision mas resgosa que la posicion de sus jenerales. Situado á sus espaldas contubo los pueblos que á cada momento amagaban y que calcinados por los malos ministros del culto, contra la causa santa de nuestra libertad, entendian hacer un servicio á Dios, matando á los enfermos del ejército á los que quedaban cansados, y destruyendo cuanto podian haber á sus manos. Por esto le han tocado dignamente sus laureles.

La historia (que es el tribunal al que apelaba Napoleon, á vista de los infames folletos que la Inglaterra y Francia hacian escribir contra él,) decidirá de ciertas acciones, con que se pretende mancillar el honor de este digno peruano que ha sabido sacar de las crisis mas funestas que ha tenido la patria el mejor medio de sostenerla. Hablar de los hechos sin atender á las causas, circunstancias y relaciones, es mirarlos vulgarmente. y de ellos se puede arguir en pró y en contra. Jamás presumiré que el bosquejo sea el eco de un partido: seria muy funesto que al empezar una obra de tanta consideracion se dividiesen los hombres por las personas, y se pretendiese suscitar motivos de resentimiento en aquellos de los que esperamos bienes efectivos, ó males incalculables sino se sobreponen á ellos: hemos llegado á un punto feliz por un camino muy escabroso, y el jeneral Santa Cruz nos ha traído á él. Este es el prin-

(5)

cipio de nuestra carrera al que nos ha prevenido con todos los medios necesarios para emprenderlo y llevarlo á su fin. Nada puede desalentarnos si los grandes talentos los jénios eminentemente superiores que hay en el congreso se apoderan de sus miembros y. los gobiernan. „Las cámaras decia Napoleon perecen por falta de unidad y necesitan de jefes como los ejércitos.“

(Sol del Cuzco.)

LIBERTAD.

Nada hay mas facil que proclamar la libertad; pero nada mas dificultoso que sostenerla contra los esfuerzos de la preocupacion y la ignorancia. Cansados estamos de ver á pueblos que se vanagloriaban de independientes, retroceder á cada paso á la opresion mas ciega, arrastrando otra vez las cadenas que tenian, ó sometiendose vilmente al bárbaro furor de los tiranos, que produce la misma revolucion, ó que aborta la anarquía en la tormenta que por lo regular ecsita la ferocidad de los partidos. No es menester para probar estas verdades confirmadas por la esperiencia, recurrir á los tiempos calamitosos de la Europa, quando el extraordinario Bonaparte supo poner en movimiento á casi todo el antiguo continente. Entre nosotros encontramos ejemplos tristes de lo que son las revoluciones, quando no son guiadas por

la opinion dominante de los pueblos, ni dirigidas por la razon ilustrada de todos los hombres enteramente decididos à recuperar los derechos usurpados por la arbitrariedad y por la fuerza. El hábito de vivir en la esclavitud en unos, el egoismo ó el interes individual en otros, y la indiferencia ácia la felicidad jeneral en muchos, son las causas las mas veces que retardan el écsito venturoso de una lucha que se principiò con empeño para llegar con gloria al término en donde se encuentra el suspirado premio de tan grandes fatigas y de sacrificios tantos. Nosotros que tuvimos la fortuna de ver los primeros ensayos de los que se anticiparon à desplegar el orgullo nacional dando el grito sagrado de independendia y libertad; todavia no hemos recojido todos los inestimables dones à que aspiraron ellos; pero siguiendo las huellas de la vanguardia del ejèrcito de los republicanos de la América, logramos separarnos del monstruoso dominio de un monárca que tenía afianzado el trono que heredó de sus abuelos, y juramos ante el cielo no pertenecer à nadie sino á nosotros mismos. Hoy es el sexto aniversario de ese dia tan grande; de ese dia en que murió la tirania peninsular y principiò la epoca brillante de nuestra emancipacion política. No es estraño que

en tan pocos años no háyamos llegado al rango en que ya se ven colocados otros pueblos gozando en sus liberales gobiernos de las beneficas instituciones que son el sazonado fruto de la sabiduría y de la paz: mil obstàculos nos han impedido el que aseguremos el augusto edificio de las leyes: la libertad se ha visto contrastada por los enemigos de la razon, y la justicia; y las facciones que son hijas naturales de las guerras civiles, han presentado sus armas homicidas para llevarnos á la esclavitud y á la muerte; y han querido levantar de sus ruinas el destrozado pendon de los tiranos. Pero nada se ha adelantado por la empresa loca en la que aspiraban las negras pasiones de hombres desnaturalizados ó de despotas desconocidos. Hemos sufrido algunos males, porque asi lo ecsigian las circunstancias de un pais que trataba de libertarse, y comenzaba á constituirse; pero nunca volveremos á soportar desastres tan horribles ni nos volveremos á sujetar á los caprichos de cuatro ambiciosos que á pretexto de la libertad del pais, no quieren mas que oprimir, satisfaciendo venganzas deprabadas y criminales sentimientos. Nada nos hará temblar ya delante de un miserable que intente para dominar perseguir á la virtud, y manchar con la sangre

de los hombres la tierra profanada; pero no llegará jamas momento tan aciago; y si el año anterior se celebrò este memorable dia sepultando en fûnebres prisiones á mil patriotas que deseaban destruir el dictatorial poder que los agoviaba con afrenta; hoy abracemonos todos por la prosperidad y la dicha de la patria, y si hay algunos que crea la sospecha contrarios á nuestra libertad, no reciba de nosotros nunca la proscripcion ni el castigo: si ecsisten, algun dia purificarán su conciencia atormentada ante los altares de la divinidad: y luego *que en ellos obre la razon, correrán avergonzados á ofrecer sus sacrificios para espiar un crimen en que tal vez tubo mas parte la ignorancia que la prostitucion.* Al recordar el sexto aniversario de la independenciam del Perú, diremos à nuestros compatriotas que en la union consiste la felicidad de la república; que no haya mas partido que el de la libertad y la razon; y les diremos lo que al concluir su inmortal obra, dijo Paine á todo el mundo: „ya es tiempo pues que estrechemos nuestras manos, y olvidemos todas las disenciones: que no se oiga mas que el nombre de ciudadano, de amigo, y de un virtuoso defensor de los derechos del jenero humano y de los libres é independientes estados de la América.

Imprenta Rep. de J. M. Concha